

Tren Pediátrico

Tema: Inteligencias múltiples en la discapacidad

Autor: Lic. Mariana Funes Molineri

Fecha: viernes 28 de septiembre

Hacia fines del siglo XX un prestigioso psicólogo cognitivo, Howard Gardner, introduce la idea de las inteligencias múltiples. Gardner se basa en evidencias provenientes de la neurociencia como la modularidad del cerebro humano y la existencia de dispositivos especializados que permiten el procesamiento de diferentes tipos de información.

Esta línea de investigación introduce la posibilidad de pensar la existencia de diversos tipos de inteligencias. El autor enumera ocho tipos la lingüística, la lógico matemática, la musical, la corporal cenestésica, la espacial, la interpersonal, la intrapersonal y la naturalista. Actualmente el autor ha propuesto cinco inteligencias más la inteligencia disciplinada, la sintética, la creativa, la respetuosa y la ética, las que caracteriza como las inteligencias del futuro.

La teoría planteada por Gardner cuestiona seriamente la concepción de inteligencia más difundida que se vincula estrechamente a los desarrollos de Binet, quien a comienzos del 1900 estuvo encargado de diseñar un instrumento que permitiera medirla y por lo tanto anticipar el éxito de los estudiantes en el ámbito escolar.

Howard Gardner contrapone a esta visión uniforme de la inteligencia, su teoría. Desde allí plantea la existencia de capacidades diferentes, propias de cada sujeto, valorando así su aporte específico en un determinado medio social. Todo sujeto porta entonces inteligencias diversas y es en esta línea que debe poder desarrollarlas en su contexto y a partir de ellas realizar aportes a su entorno.

Revaloriza la importancia de la inteligencia situada, o sea en un contexto específico para su aplicación y distribuida o sea como actividad compartida valiéndose del aporte de otras personas y recursos disponibles. Pensar hoy el conocimiento fuera de estas características es desconocer la esencia propia del aprendizaje humano. El contexto otorga sentido y relevancia a lo que se hace. Los otros enriquecen la producción individual con sus conocimientos y aportes.

Un sujeto podría tener entonces una tendencia personal para el desarrollo de un tipo de inteligencia y no necesariamente de otro, aunque todas se encuentran interrelacionadas. Es importante volver a mencionar que, estas inteligencias estarían favorecidas en los diversos sujetos pero necesitarían también el apoyo de un contexto estimulante para su desarrollo.

Este último punto constituye un componente clave, ya que el autor se pregunta por la valoración que familia, escuela y sociedad en general hacen de cada uno de estos tipos de inteligencias y como desde esa valoración favorecen o no su desarrollo. Tres prejuicios considera el autor propios de la sociedad occidental la excesiva relevancia otorgada a la racionalidad, el testismo o sea la tendencia a medir y el mejorismo el riesgo a valorar excesivamente las soluciones lógico matemáticas por sobre el resto.

Desde esta consideración es interesante preguntarse acerca de nuestros propios valores y prejuicios como familia, profesionales, organización y sociedad en general. Es en función de esta valoración que podremos o no contribuir a la creación de contextos favorecedores del desarrollo de otros tipos de inteligencias necesarias para la vida, aunque no siempre valoradas.